

Llamamiento de los Jóvenes por la Paz

Nosotros, Jóvenes por la Paz provenientes de toda Europa, junto a representantes de los Jóvenes por la Paz de África y América, reunidos por la Comunidad de Sant'Egidio, hemos venido a Auschwitz para recordar el genocidio de los judíos y de los gitanos, y la eliminación de otros cientos de miles de personas de todos los países de Europa.

El 1 de septiembre de 1939, hace ochenta años, con la invasión de Polonia empezó un gran sufrimiento para este pueblo. Tras aquella invasión Europa y el mundo entero sufrieron la Segunda Guerra Mundial. La violencia inaudita de la guerra, que desencadenó todo tipo de odios, permitió que el nazismo aplicara sus planes de muerte. Tras aquella inmensa tragedia los pueblos se recuperaron con humildad y valentía para edificar la Europa de hoy: un gran espacio de paz que busca el camino del diálogo y del respeto de todos.

Nosotros nacimos muchos años después de la Shoá, el "Gran Mal" del pueblo judío, y del Porrajmos, la "Gran Devastación" de los gitanos, pero creemos firmemente que aquellos hechos nos interpelan. Estos días nos han emocionado profundamente las historias de quienes, siendo entonces niños, sobrevivieron al horror de los campos de exterminio y conservaron la humanidad y la esperanza. Por eso creemos que sin recuerdo no hay futuro.

Estamos preocupados porque en nuestros países todavía hay prejuicios antisemitas y racistas, porque siguen difundiéndose eslóganes y actitudes intolerantes y porque aumentan, sobre todo entre los jóvenes, los movimientos nacionalistas, xenófobos y fascistas. Sentimos la responsabilidad de resistir al mal, de rebelarnos a la lógica de los muros, que son muchos y que dividen a las personas y a los pueblos, y de construir una alternativa al odio, a la indiferencia y al miedo, que dominan el corazón de muchos.

Solemnemente nos comprometemos a trabajar por un mundo en el que todos puedan vivir juntos: un mundo sin racismo, un mundo sin violencia, donde haya espacio para quien huye de la pobreza, de las guerras, del cambio climático y de la falta de libertad. De Auschwitz surge un nuevo horizonte de humanidad para nuestros países. En este lugar se pone en marcha un movimiento de corazones, que quiere contagiar con la amistad a otros jóvenes como nosotros para ser mejores y hacer que nuestros países sean más humanos en una Europa de paz.

Auschwitz-Birkenau, 20 de julio de 2019